



La belleza de aprender lentamente

Nuccio Ordine

(Diamante, Calabria, 1958), «el ensayista más conocido de Italia en el mundo», es profesor, filósofo y escritor reconocido por ser un especialista en la época, arte y literatura del Renacimiento y del pensamiento de Giordano Bruno. Sus publicaciones han sido traducido a numerosos idiomas.

Es considerado una de las personalidades más significativas del panorama cultural internacional, junto con pensadores como Jürgen Habermas, George Steiner, Gianni Vattimo, Alain Badiou, Peter Sloterdijk, Slavoj Žižek, Gabriel Marcel, Byung Chul Han, y Martha Nussbaum.

(FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Nuccio_Ordine)

Nietzsche nos ofrece una reflexión bellísima sobre la necesidad de comprender lentamente. Si tú quieres conocer, si tú quieres aprender, debes hacerlo con lentitud. ¿Qué hace Nietzsche? Publica un libro de aforismos, *Aurora*. Este libro él lo publica sin el prefacio. Luego, seis años después, cuando sale la segunda edición, escribe el prefacio. Y para justificar el retraso del prefacio teje un elogio bellísimo sobre la lentitud:

Este prólogo llega tarde, aunque no demasiado tarde; ¿qué más da, a fin de cuentas, cinco años que seis? Un libro y un problema como éstos no tienen prisa; además, tanto mi libro como yo somos amigos de la lentitud. No en vano he sido filólogo, y tal vez lo siga siendo. La palabra «filólogo» designa a quien domina tanto el arte de leer con lentitud que acaba escribiendo también con lentitud. No escribir más que lo que pueda desesperar a quienes se apresuran, es algo a lo que no sólo me he acostumbrado, sino que me gusta, por un placer quizá no exento de malicia. La filología es un arte respetable, que exige a quienes la admiran que se mantengan al margen, que se tomen tiempo, que se vuelvan silenciosos y pausados; un arte de orfebrería, una pericia propia de un orfebre de la palabra, un arte que exige un trabajo sutil y delicado, en el que no se consigue nada si no se actúa con lentitud. (Nietzsche, Friedrich. *Aurora*, SL, España, 1994. Págs. 32-33)

Yo pienso que estas palabras tendrían que estar esculpidas no solo en las escuelas, en las universidades, sino en muchísimas casas, donde, por desgracia, también nuestra vida se ve afectada por la prisa, por el ir siempre

con prisas. Y bien, ¿todo esto de dónde deriva? Deriva de una sociedad donde cada vez más el valor del dinero, el valor del tiempo en tanto que dinero, te obliga a ir deprisa. Yo pienso que existen cosas que, en cambio, están protegidas del utilitarismo, están protegidas del dinero, de la lógica del beneficio. Estas cosas son la escuela y la universidad, como acabo de decir, pero también nuestra idea de los bienes comunes, de nuestro patrimonio artístico. También la investigación científica y la construcción del saber científico. Y también, por último, quisiera decirlo, nuestras relaciones humanas. ¿Cuánto estamos perdiendo en el ámbito de las relaciones humanas, con la idea de que no tenemos tiempo para dedicar a los otros? Que estamos encerrados en nuestro egoísmo. ♦

Contenido



LIBROS

Edgar Morin:
Los siete saberes necesarios para la educación del futuro
Página 2

CUENTO

Anónimo japonés:
La fuente de la juventud
Página 3

NOTAS / ARTÍCULOS / ANUNCIOS

El Día del Padre
Página 4

Libros Arte Ciencia **Educación** Finanzas Historia Literatura Psicología Libros

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro

Este texto antecede cualquier guía o compendio de enseñanza. No es un tratado sobre el conjunto de materias que deben o deberían enseñarse: pretende única y esencialmente exponer problemas centrales o fundamentales que permanecen totalmente ignorados u olvidados y que son necesarios para enseñar en el siglo XXI.

Hay siete saberes «fundamentales» que la educación del futuro debería tratar en cualquier sociedad y en cualquier cultura sin excepción ni rechazo, según los usos y las reglas propias de cada sociedad y de cada cultura.

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro

EDGAR MORIN

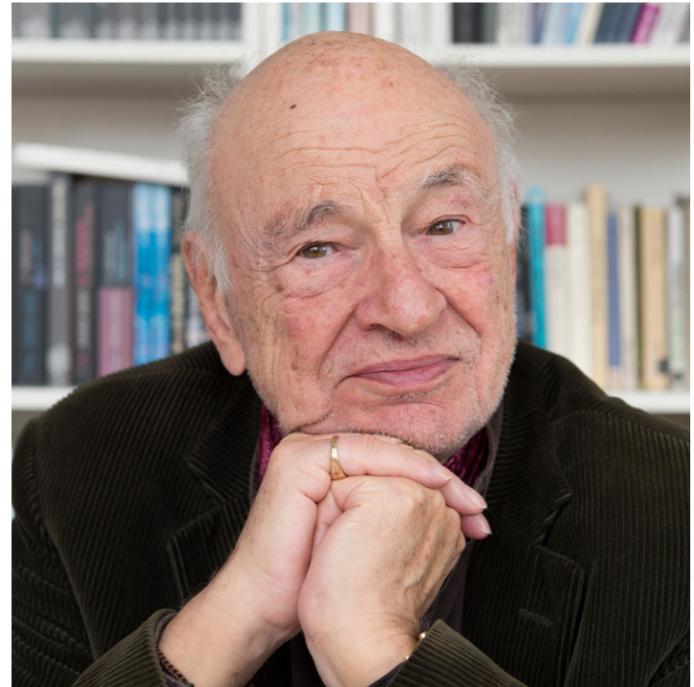


HABITAR LA COMPLEJIDAD

Además, el saber científico sobre el cual se apoya este texto para situar la condición humana no solo es provisional, sino que destapa profundos misterios concernientes al Universo, a la vida, al nacimiento del Ser Humano. Aquí se abre un *indecidible*, en el cual intervienen las opciones filosóficas y las creencias religiosas a través de culturas y civilizaciones.

«Los siete saberes necesarios para la educación del futuro» es una obra clave del mundo contemporáneo, elaborada para la unesco por Edgar Morin en 1999, como contribución a la reflexión internacional sobre cómo educar para un futuro sostenible.

EDGAR MORIN



(París, 1921) Sociólogo y antropólogo francés. Estudiante de la crisis interna del individuo, ha abordado la comprensión del «individuo sociológico» a través de lo que él llama una «investigación multidimensional», es decir, utilizando los recursos de la sociología empírica y de la observación comprensiva. Fuertemente crítico con los mass-media, ha analizado asimismo los fenómenos de propagación de la opinión.

Sobre el estudio de los fenómenos de comunicación de masas, especialmente el cine, publicó *El cine o el hombre imaginario* (1956) y *Las stars* (1957). Entre sus ensayos antropológicos figuran *El paradigma perdido: la naturaleza humana* (1973), *La naturaleza de la Naturaleza* (1977) y *La vida de la vida* (1980). Sus obras *El paradigma perdido* y *El método* son utilizadas como textos de consulta por los estudiantes de filosofía. ♦

FUENTE: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/morin.htm>

ESTUDIA
SIN DEJAR DE
TRABAJAR

CEA
CENTRO DE EDUCACIÓN ABIERTA

BACHILLETARO - LICENCIATURA - MAESTRÍA

www.ceuniversidad.com

Cuento

La fuente de la juventud

ANÓNIMO JAPONÉS

Había una vez un viejo carbonero que vivía con su esposa, que era también viejísima. El viejo se llamaba Yoshiiba y su esposa se llamaba Fumi. Los dos vivían en la isla sagrada de Mija Jivora, donde nadie tiene derecho a morir. Cuando una persona se enferma lo mandan a la isla vecina, y si por casualidad muere alguien sin síntomas, envían el cadáver a toda prisa a la otra ribera.

La isla, la más pequeña del Japón, es también la más hermosa. Está cubierta de pinos y sauces, y en el centro se alza un hermoso y solemne templo, cuya puerta parece que se adentra en el mar. El mar es más azul y transparente de lo que se puede imaginar, mientras que el aire es nítido y diáfano.

Los dos ancianos eran admirados por el resto de la aldea, que los admiraba por dos virtudes: su resignación y persistencia a la hora de aceptar y superar los avatares de la vida, y el amor mutuo que se habían profesado durante más de cincuenta años.

El suyo, como tantos otros en Japón, había sido un matrimonio concertado por sus padres. Fumi no había visto nunca a Yoshiiba antes de la boda, y este solo la había entrevisto un par de veces a través de las cortinas, y se había quedado admirado por su rostro ovalado, la gentileza de su figura y la dulzura de su mirada. Desde el día del casamiento, la admiración y adoración fue mutua. Ambos disfrutaron de la alegría de su enlace que se multiplicó con creces con tres hermosos y fuertes hijos, pero ambos también se vieron sacudidos por la tristeza de perder a sus tres hijos, una noche de tormenta en el mar.

Aunque disimulaban ante sus vecinos, cuando estaban solos lloraban abrazados y secaban sus lágrimas en las mangas de sus kimonos. En el lugar central de la casa, construyeron un al-



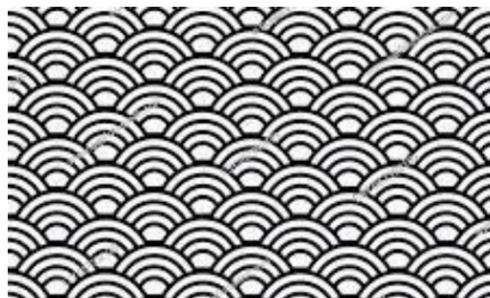
tar en memoria de sus hijos y cada noche llevaban ofrendas y rezaban ante él. Pero últimamente una nueva preocupación había devuelto la congoja a sus corazones. Ambos eran mayores y sabían que ya no les quedaba mucho tiempo. Pero Yoshiiba se había convertido en las manos de su esposa y Fumi en sus ojos y sus pies, y no sabían cómo podrían superar la muerte de alguno de ellos. ¡Oh, si tuviésemos una larga vida por delante!

Una tarde, Yoshiiba sintió la necesidad de volver a ver el lugar donde había trabajado durante más de cincuenta años. Pero al llegar al claro del bosque, y observar los árboles, tan conocidos, se dio cuenta de que había algo nuevo. Tanto años trabajando allí, y nunca se había fijado en que debajo del mayor árbol había un manantial de agua clara y cristalina, que al caer parecía cantar, y su crujido, como el de hojas de papel arrugadas, se mezclaba con el murmullo de las hojas al ser movidas por el susurro de la brisa al atardecer. Yoshiiba sintió una terrible sed y se acercó a la fuente. Cogió un poco de agua y bebió. Al rozar sus labios, sintió la necesidad de beber más, pero al ir a cogerla observó su reflejo en el agua y vio que habían desaparecido las arrugas de su rostro, su pelo era otra vez una hermosa y negra

cabellera, y su cuerpo parecía más vigoroso y fortalecido. Aquel agua tenía un poder misterioso que lo había hecho rejuvenecer.

Entonces sintió la necesidad de ir corriendo a decírselo a su esposa. Cuando Fumi lo vio llegar no reconoció a aquel mozo que de pronto se acercaba a la casa, pero al estar junto a él observó sus ojos y lo reconoció. Cayó desmayada al recordar sus años de juventud, pero Yoshiiba la levantó y le contó lo que había ocurrido en el bosque. Decidió que fuese por la mañana, porque ya era de noche y no deseaba que se perdiera.

A la mañana siguiente Fumi se fue al bosque. Yoshiiba calculó dos horas, porque aunque a la ida tardaría más por su edad y la falta de fuerza, a la vuelta llegaría enseguida porque habría recuperado su juventud. Pero pasaron dos horas, y tres, y cuatro, y hasta cinco, por lo que Yoshiiba empezó a preocuparse y decidió ir él mismo al bosque a buscar a su esposa. Cuando llegó al claro, vio la fuente, pero no encontró a nadie. Entre el murmullo de las hojas y el crujido del agua oyó un leve sonido, como el que hace cualquier cría de animal cuando está solo. Se acercó a unas zarzas, las apartó, y encontró una pequeña criatura que le tendía los brazos. Al cogerla, reconoció la mirada. Era Fumi, que en su ansia de juventud había bebido demasiada agua, llegando así hasta su primera infancia. Yoshiiba la ató a su espalda y se dirigió hacia casa. A partir de entonces, tendría que ser el padre de la que había sido la compañera de su vida. ◆



Notas / Artículos / Anuncios

El Día del Padre

Uno de los días más celebrados en todo el mundo, independientemente de países y culturas es el Día del Padre.

Es un día muy especial para homenajear a nuestros padres, decirles cuánto los queremos y lo importantes que son para la crianza de los hijos.

Con esta fecha se pretende resaltar la importancia de la figura paterna en la vida de las personas, destacando su rol en la integración y el mantenimiento del núcleo familiar.

¿Cuándo es el Día del Padre?

El Día del Padre se celebra el 19 de marzo en los países de tradición católica europea por coincidir con el Día de San José.

Varios países europeos, como Francia o Reino Unido y la mayoría de países iberoamericanos adoptaron la fecha estadounidense, por lo que actualmente festejan el Día del Padre el tercer domingo de junio.

Estos países dejan para el 19 de marzo la celebración del Día Internacional del Hombre, tomando como ejemplo a San José. No obstante, la fecha del Día del Hombre se celebra internacionalmente en noviembre, y no en marzo.

En Rusia, el Día del Padre coincide con el Día de los Defensores de la Patria el 23 de febrero, mientras que en Libia, Jordania y Palestina coincide con el primer día del verano, el 21 de junio.

El origen del Día del Padre, ¿por qué se celebra?

La idea de crear el Día del Padre surgió en Estados Unidos, concretamente en 1910, cuando una mujer llamada Sonora Smart Dodd quiso rendir homenaje a su padre que había criado en solitario a ella y a sus cinco hermanos, en una granja del estado de Washington. A Sonora se le ocurrió la idea, mientras escuchaba un sermón sobre el Día de la Madre en la Iglesia. Propuso la fecha para el 5 de junio, que era el cumpleaños de su padre.

En 1924 llegó la primera declaración oficial por parte del presidente Calvin Coolidge que apoyó la idea de establecer un día nacional del padre.

No fue hasta 1966 cuando llegó la declaración definitiva del presidente Lyndon Johnson, estableciendo la fecha de la efeméride en Estados Unidos para el tercer domingo de junio.

La celebración fue ganando adeptos y se extendió por todo el mundo, eso sí, con diferentes fechas y tradiciones.

18 de Junio Feliz Día del Padre



FUENTE: <https://www.diainternacionalde.com/ficha/dia-del-padre>



¿Te gusta escribir? Participa en nuestra gaceta

Envíanos tu colaboración a:
ceagaceta@gmail.com
en los siguientes géneros:

- POESÍA
- CUENTO y/o RELATO
- ARTÍCULO DE OPINIÓN
- ENSAYO
- REPORTAJE
- ENTREVISTA
- RESEÑA LITERARIA

ceagacea@gmail.com



Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general
Octavio Nava Cruz

Diseño
Guillermo Serrano

Sitio Web
ceauniversidad.com

gaceta mensual